

Resumen del texto 35: «El rock 'n' roll, una agresión a la conciencia mediante mensajes subliminales» (J. P. Régimbal)

Prólogo del traductor

El texto constituye la traducción íntegra al neerlandés de un libro de Jean-Paul Régimbal (1931-1988), un sacerdote católico de Ontario, Canadá, conocido por sus críticas a los Illuminati y a la masonería, así como por su oposición a lo que consideraba la influencia perjudicial de la música rock. La obra original en francés se publicó en 1983.

El texto comienza con una referencia a la religión latinoamericana de la macumba. Una tal Maria-José («la madre de los dioses») explica que cada dios tiene su propio ritmo y que el ritmo del «tambor sagrado» invoca a las divinidades. Algunas personas que afirman poseer facultades paranormales sostienen que determinadas formas de música rock, mediante ritmos supuestamente originarios de África, también invocan espíritus inferiores que ejercen una influencia negativa inconsciente sobre el público y le sustraen energía.

El tema central es el fenómeno de los mensajes subliminales: frases breves, generalmente inmorales, que supuestamente se hacen audibles al reproducir ciertas canciones de rock al revés y que influirían en los oyentes a nivel inconsciente. El traductor reconoce que la ciencia no ha aportado pruebas de la existencia de tales mensajes. Sus defensores consideran que se trata principalmente de un fenómeno paranormal y apelan a las experiencias de personas sensitivas, que sostienen que la ciencia solo abarca una parte de la realidad. Hace aproximadamente cuarenta años, estos supuestos mensajes llegaron incluso a provocar demandas judiciales contra compañías discográficas, aunque finalmente no tuvieron consecuencias.

El libro puede resultar extraño para el lector corriente. Nos hemos acostumbrado tanto a la presencia cotidiana de la música rock que ya no percibimos sus supuestos efectos negativos. La situación sería diferente para las personas sensitivas, que, según se afirma, se sienten rápidamente agotadas después de escuchar rock. El problema, desde esta perspectiva, es que los oyentes comunes también sufrirían esa influencia negativa sin darse cuenta. El autor subraya la importancia de lo paranormal y alude a la «armonía de los contrarios», que, según esta interpretación, Pablo denomina «los elementos de este mundo».

También se menciona el libro de Masaru Emoto sobre la formación de cristales de agua. Según la teoría expuesta en esa obra, los cristales formarían estructuras simétricas cuando se exponen a música armoniosa, mientras que el heavy metal produciría formas irregulares y disonantes.

El libro de Régimbal

Parte I: Origen y desarrollo

Régimbal describe el rock 'n' roll como una revolución sin partidos políticos ni manifiestos que, desde la década de 1950, constituiría, según él, la revolución más poderosa en los ámbitos del cuerpo, la mente y el corazón. Como respaldo a su planteamiento, cita, entre otras cosas, un estudio sobre dieciocho casos de suicidio entre jóvenes de la región de Montreal, Granby y Quebec, en los que, según él, la música rock fue el único factor común.

Distingue cuatro fases.

La primera comenzó alrededor de 1951-1952. El término «rock 'n' roll», procedente de la jerga de los guetos estadounidenses y referido a *los movimientos corporales durante las relaciones sexuales*, habría sido acuñado por un disc-jockey de Cleveland. Elvis Presley encarnó la rebelión juvenil contra la moral puritana del llamado Bible Belt. Tras su aparición televisiva en 1956, se convirtió en un ídolo de masas y en un símbolo de resistencia frente a todas las figuras de autoridad. Esto habría provocado disturbios y episodios de histeria colectiva.

La segunda fase se caracteriza por la evolución hacia el hard rock, con un ritmo más elaborado, un volumen extremadamente elevado y una percusión potente, y hacia el acid rock, en el que *el consumo de drogas alucinógenas* habría desempeñado un papel importante, especialmente en relación con la música de The Beatles y The Rolling Stones. Régimbal afirma que los ritmos del hard rock se tomaron de tribus africanas y cultos vudú con el objetivo de estimular sexualmente a los oyentes.

La tercera fase es la del rock satánico, que, según Régimbal, comenzó con el *White Album* de The Beatles, publicado en 1968. En él se habrían utilizado por primera vez *mensajes subliminales* para transmitir el «evangelio de Satanás». El autor identifica tres fuentes de esta evolución: las técnicas para transmitir mensajes subliminales, la dedicación de los artistas a prácticas ocultistas y el apoyo financiero de organizaciones como los Illuminati, Wicca y la Welsh Witches Society.

La cuarta fase corresponde al punk rock de los años ochenta, que, según él, habría incitado a la *violencia colectiva*.

Parte II: La revelación

El asunto cobró relevancia a raíz del caso de Gary Greenwald, un antiguo músico de rock que afirmaba haber descubierto mensajes subliminales en canciones populares, especialmente en *Stairway to Heaven*, de Led Zeppelin. En respuesta, el congresista californiano Philip Wyman presentó un proyecto de ley que habría obligado a las compañías discográficas a indicar en las portadas de los discos la presencia de mensajes subliminales.

Régimbal define el mensaje subliminal como una transmisión que se produce «justo por debajo del umbral de la conciencia» y que supuestamente alcanza el subconsciente profundo cuando el oyente se encuentra indefenso. Según él, las técnicas subliminales llevaban ya unos veinte años prohibidas en la publicidad y en otros medios, pero dicha prohibición no se aplicaba a los discos ni a las cintas de casete. Los supuestos mensajes tratarían sobre la perversión sexual, la rebelión, el suicidio, la violencia y la devoción a Satanás.

A continuación, describe diversas técnicas: frases grabadas al revés que el subconsciente supuestamente podría percibir y decodificar, incluso cuando se pronuncian en idiomas desconocidos; la modulación de frecuencia; señales ultrasónicas que provocarían en el cerebro la liberación de endorfinas con efectos similares a los de la morfina; y la iluminación estroboscópica, cuyos destellos supuestamente alterarían la orientación, la concentración y los reflejos, de modo que «se romperían todas las barreras del juicio moral».

Como ejemplos de canciones que contendrían mensajes satánicos al reproducirse al revés, cita temas de Led Zeppelin («I've got to live for Satan») y The Beatles («Turn me on, dead man»), además de otros ejemplos. Posteriormente, reproduce fragmentos de letras de Kiss, AC/DC y Dead Kennedys, que interpreta como satánicos o violentos.

También describe los supuestos vínculos ocultistas de diversos artistas. Alice Cooper habría declarado que debía su fama a un espíritu que se había apoderado de su cuerpo. Según el autor, Mick Jagger habría sido iniciado en la magia negra y se habría considerado la encarnación de Lucifer. Régimbal afirma asimismo que Ozzy Osbourne declaró componer sus canciones en estado de trance. Un testimonio de John Todd sostiene que prácticamente todos los grandes productores de rock pertenecían a una «iglesia» satánica y que los discos eran sometidos a prácticas de magia negra.

Régimbal sostiene además que toda la revolución del rock está financiada por los Illuminati, con el objetivo de alejar a los jóvenes de sus familias, de la Iglesia y de su identidad nacional, para integrarlos finalmente en un gobierno mundial. También critica el fenómeno disco, al que considera una expresión del narcisismo y de la sexualidad desenfrenada. Asimismo, señala la presencia de supuestos símbolos esotéricos, eróticos y satánicos en las portadas de los discos.

Parte III: Consecuencias y estragos

Según un estudio estadounidense de 1981, el 87 % de los adolescentes escuchaba música rock entre tres y cinco horas al día. Régimbal examina sus supuestas consecuencias en tres ámbitos.

Efectos médicos y físicos: según él, diversos estudios demostrarían que la música rock influye en la frecuencia cardíaca, la respiración, el metabolismo y los procesos hormonales. El elevado volumen provocaría problemas auditivos, enfermedades cardiovasculares y trastornos del equilibrio. También advierte sobre los daños oculares causados por los láseres y las luces intermitentes.

Efectos psicológicos: menciona la despersonalización, la pérdida de concentración, la disminución del autocontrol, una mayor susceptibilidad a la sugestión, la histeria, la depresión, las tendencias suicidas, la automutilación y los impulsos destructivos.

Efectos morales y sociales: los cinco temas centrales del universo del rock —sexo, drogas, rebelión, falsa religión e influencia diabólica— deteriorarían o anularían la capacidad de discernimiento. Las estrellas del rock se convertirían así en ídolos venerados por sus admiradores.

Para respaldar sus argumentos, Régimbal menciona incidentes ocurridos en conciertos en los que hubo heridos en Vancouver y Melbourne y muertos en Altamont y Cincinnati. También afirma que una periodista de televisión habría informado de la muerte de 650 personas tras un fin de semana dedicado al rock en Los Ángeles.

Parte IV: Un desafío

Régimbal concluye con un llamamiento a la acción. Propone iniciativas ciudadanas y campañas informativas para concienciar al público sobre la naturaleza y las consecuencias de la revolución del rock. También insta a enviar cartas a organizaciones de protección del consumidor y a aprobar leyes inspiradas en el proyecto de ley Wyman.

Aunque afirma que no cree en la censura, defiende la ampliación de la prohibición legal de las técnicas subliminales para incluir los discos, las cintas de casete y las producciones cinematográficas.

Según Régimbal, los padres, los docentes y los miembros del clero tienen la responsabilidad de contribuir a la educación musical y moral de los jóvenes. Propone promover la buena música, incluida la música clásica, el folk y la música de inspiración cristiana, así como movilizar a las «personas de buena voluntad». También destaca la importancia de los medios espirituales, como la oración, la formación religiosa y los sacramentos, ya que, en su opinión, se trata fundamentalmente de una lucha espiritual.

La conclusión es explícitamente cristiana: Jesús es el vencedor y el diablo ya ha sido derrotado. En última instancia, cada persona debe elegir entre Cristo y Satanás.

Anexos

El libro termina con una lista de grupos musicales que Régimbal considera peligrosos. Entre ellos figuran ABBA, AC/DC, The Beatles, Black Sabbath, Kiss, Led Zeppelin, The Rolling Stones y The Who.

La obra incluye también una interpretación ocultista y esotérica de la letra de *Stairway to Heaven*. Según esta interpretación, la «lady» sería una bruja y la escalera representaría un camino esotérico de iniciación. Los anexos contienen, además, una relación de supuestos símbolos satánicos presentes en las portadas de discos, entre ellos una cabeza de macho cabrío, un triángulo invertido, un pentagrama y un círculo mágico, así como una bibliografía extensa.